

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN I



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías hechas en la Argentina. Volumen I / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020
682p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-4-4 Volumen I

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: Leopoldo J. Bartolomé. Misiones, S.f. / S.a.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

Contenido

Agradecimientos	11
Introducción	15
ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO	
1. El territorio habitado. Origen, arrinconamiento y periferia	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	45
La eternidad de lo provisorio. El sistema geográfico de Enrique Delachaux y el orden de las colecciones antropológicas en la Argentina	47
IRINA PODGORNÝ	
Tucumán y su antropología de provincia con proyección nacional	77
SERGIO CARRIZO	
Religión, política y prehistoria: una nueva apreciación del persistente legado de Oswald Menghin	95
PHILIP L. KOHL Y JOSÉ A. PÉREZ GOLLÁN	
Raza, raciología y racismo en la obra de Marcelo Bórmida	127
ROLANDO SILLA	
Antropólogos y antropología entre las Universidades Nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976)	151
MIRTA BONNIN Y GERMÁN SOPRANO	

Análisis histórico y estado actual de la antropología biológica en la Argentina	183
---	-----

RAÚL CARNESE, JOSÉ COCILOVO Y ALICIA GOICOECHEA

2. Articulaciones locales de la expansión. Procesos de clasificación, colonización y nacionalización

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	219
--	-----

Los diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto	221
---	-----

ANA MARÍA LORANDI

Invencción, circulación y manipulación de clasificaciones en los orígenes de una antropología misionera	241
---	-----

GUILLERMO WILDE

Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras	275
---	-----

LIDIA R. NACUZZI Y CARINA P. LUCAIOLI

Los llanos riojanos en el siglo XVIII. Problemas, actores y métodos en una investigación interdisciplinaria	305
---	-----

ROXANA BOIXADOS Y JUDITH FARBERMAN

Arqueólogos y brujos: la disputa por la imaginación histórica en la etnogénesis Huarpe	327
--	-----

DIEGO ESCOLAR

3. Nuestra primera antropología social

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	359
--	-----

La producción del conocimiento antropológico-social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales	361
--	-----

EDGARDO GARBULSKY

Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco Santiagueño	379
--	-----

SANTIAGO BILBAO

De Empedrado a Isla Maciel. Dos polos del camino migratorio HUGO RATTIER	441
¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino ESTHER HERMITTE Y CARLOS HERRÁN	463
Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social HEBE M.C. VESSURI	487
Ideología y organización de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe, 1971-1976 EDUARDO ARCHETTI	525
La familia matrifocal en los sectores marginados. Desarrollo y estrategias adaptativas LEOPOLDO BARTOLOMÉ	547
 4. Las lenguas de un país monolingüe	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	575
Los pueblos indígenas del Gran Chaco JOSÉ BRAUNSTEIN	577
Convergencia lingüístico-cultural en el análisis de los toba 'qom' hablantes asentados en el barrio Los Pumitas, Rosario, Argentina MARGOT BIGOT Y HÉCTOR VÁZQUEZ	589
El 'hablar bien' mapuche en zona de contacto: valor, función poética e interacción social LUCÍA GOLLUSCIO Y ANA RAMOS	605
"Guaraní sí, castellano más o menos". Etnografía en colaboración con niños/as en una escuela rural de Corrientes, Argentina CAROLINA GANDULFO	631
Clase, masculinidad y lenguas en el trabajo migrante santiagueño HÉCTOR ANDREANI	657

¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino¹

ESTHER HERMITTE Y CARLOS HERRÁN

-
- 1 Publicación original: Hermitte, Esther y Carlos Herrán 1970. ¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino. *Revista Latinoamericana de Sociología* (2): 293-317.
- Es este el artículo más conocido de Esther Hermitte (1921-1990), la primera argentina graduada e investigadora en Antropología Social (Ph.D. Chicago, 1964). Con su entonces asistente de investigación y recién graduado en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, Carlos A. Herrán (1939-2013), presenta aquí las conclusiones de su investigación afiliada al Instituto Di Tella, financiada por el CONICET y a requerimiento del Consejo Federal de Inversiones (organismo de las provincias argentinas creado en los años cincuenta para promover el desarrollo socio-económico equitativo). En la misma tónica, con los jóvenes antropólogos Alejandro Isla y Nicolás Iñigo Carrera, y un equipo de científicos sociales, Hermitte dirigió una investigación de campo sobre las condiciones de explotación de los aborígenes en el Chaco (nordeste argentino). Vedada desde su regreso a la Argentina desde los Estados Unidos en 1965 y hasta 1984, de incorporarse a la planta regular de profesores de las carreras de antropología de Buenos Aires y La Plata, y a la carrera de investigador del CONICET que la había financiado en su beca externa doctoral (1958-1960), Hermitte se refugió desde 1974 en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) de Buenos Aires, donde creó el Centro de Antropología Social que existe hasta la actualidad. Allí dictó cursos de antropología social, dirigió un seminario de investigación en antropología médica, y contribuyó a formar a quienes, desde 1984, protagonizarían la reorganización y la renovación antropológicas que llevaría a implantar la antropología social como disciplina institucionalizada en todo el territorio nacional. Carlos Herrán desarrolló una línea de investigación propia acerca de las migraciones estacionales de los catamarqueños hacia los ingenios de azúcar tucumanos (como hizo Bilbao con los oriundos de Santiago del Estero). A mediados de los setenta se radicó en Misiones, incorporándose a la Licenciatura misionera fundada por L. Bartolomé. Poco después de su regreso a Buenos Aires hacia mediados de los ochenta, dirigió el Departamento de Ciencias Antropológicas de la UBA y la licenciatura de la cual había egresado, dedicándose a la antropología urbana. Complementar con secciones 6 (L. Tamagno y M. Maffia), 7 (A. Isla, S. Sapkus) y 12 (G. Gil).

Patronazgo en Huarco

El estudio integral de las comunidades que son parte integral de sociedades complejas es uno de los temas de la antropología contemporánea que desde hace bastante más de una década suscita interés sostenido, Steward (1971), Pitt Rivers (1961), Foster (1961, 1963), Wolf (1956, 1966), Silverman (1965), Stavenhagen (1965), Leeds (1965), Adams (1968) y otros han focalizado su análisis ya en el sistema de relaciones personales característico de esas comunidades en los mecanismos por los cuales se vinculan a la nación o en los roles que mediatizan la vinculación comunidad-sociedad global.

Analizaremos aquí ciertas características de la estructura social de una sociedad cabecera de departamento en la provincia de Catamarca, que aquí denominaremos Huarco en la que un sector numeroso de la población, agricultores del minifundio y artesanos textiles tienen un acceso muy limitado a recursos y mercados.² Este acceso que es crucial no sólo en el terreno económico sino también en el político y en el social, está restringido a una minoría ubicada estratégicamente en ese sistema social. La vinculación entre los pequeños productores y los intermediarios –comerciantes, profesionales y unos pocos grandes agricultores– incorpora los mecanismos culturales del compadrazgo.

Lo que explica porque sobre la base de sentimientos personales se cimenta una relación de mutua confianza que sirve a fines instrumentales asegurando la continuada distribución de bienes y servicios y compensando las limitaciones inherentes al sistema económico local. Esa diferencia de estatus entre los participantes del parentesco ritual hace que en múltiples ocasiones la relación de compadres se acerque a una verdadera relación de patrono-cliente, en la que la posición asimétrica de los miembros resulta en una diferencia de obligaciones típica del patronazgo. En adelante hablaremos de intermediarios, aunque el término es frecuentemente intercambiable con el de patrono y regularmente con el de compadre. La vigencia de esas alianzas personalizadas explica el fracaso sistemático de los intentos para crear cooperativas, fracasos que pueden repetirse hasta tanto los auspiciadores no contemplan la necesidad de asumir las múltiples funciones que en la actualidad detentan los intermediarios. Refiriéndose a una situación similar en Brasil, Benno Galjart hace el siguiente diagnóstico “[...] la emergencia de la solidaridad entre iguales ha sido obstruida en grado considerable por los lazos entre desiguales propios de las alianzas tradicionales” (Galjart 1968: 93).

2 De acuerdo a las cifras provisionarias del censo experimental, previo al censo nacional de 1970 organizado y llevado a cabo en Huarco conjuntamente por CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), Dirección Nacional de Estadística y Censos; Dirección de Estadística de la Provincia de Catamarca y Departamento de Demografía del instituto Torcuato Di Tella en abril de 1969, las artesanías textiles representan un 45 por ciento de la población activa femenina, y los agricultores el 25 por ciento de la población activa masculina.

La ubicación de la población en la zona de sierras pampeadas y bolsones, sus características de oasis de riego en el que prospera cierto tipo de cultivo, su posición legal como cabecera de departamento y las actividades económicas de sus habitantes son elementos diagnósticos generales que creemos aclararán el análisis que nos hemos propuesto. Huarco está sentada en el valle del río del mismo nombre y flanqueada por sierras al este y al oeste, notables por “su relieve áspero y pobre en vegetación frente a la planicie de relleno aluvial con árboles. El agua es un factor que delimita la capacidad receptiva para nuevos estratos de población” (Aparicio y Difrieri 1959: 398). Está alejada de ciudades importantes de la región noroeste (unos 300 km, la separan de la ciudad de Catamarca, y otros tantos de la Rioja y Tucumán), y el acceso a ella no siempre es fácil. De las tres rutas de acceso más importantes, dos están cruzadas por cuevas que obstaculizan la circulación de vehículos grandes de carga y la tercera es casi intransitable, durante los meses de lluvia. La línea férrea sólo llega a unos 90 kilómetros, de la población.

La población de la “villa” –nombre con el que se conoce localmente a la ciudad cabecera y que la distingue del departamento homónimo– alcanza a 6.000 habitantes según datos del censo antes mencionado con predominio notable de nativos del lugar y algunos originarios de provincias aledañas. El grupo étnico inmigrante más importante, por su número y por el peso que tiene en las actividades comerciales locales, es el de los siriolibaneses, que comenzaron a instalarse en la comunidad después de la primera década del siglo XX y que, aunque tiene ya descendientes en segunda generación argentina, todos son conocidos genéricamente como “turcos”. De otras nacionalidades hay ínfimas minorías, muchas no más de uno o dos individuos.³

Huarco no puede ser calificada de comunidad homogénea o autosuficiente, en lo que se refiere a la primera característica, las diferencias económicas y sociales entre sus habitantes son marcadas. Además del sector ya mencionado de pequeños productores en el que los hombres practican la agricultura del regadío con preponderancia del minifundio y las mujeres están dedicadas a la industria doméstica de la tejeduría (corbatines, chalas y ponchos de lana de oveja y vicuña), la actividad comercial es intensa y se observa la preponderancia de almacenes de ramos generales que no solo abastecen a la población sino que acopian parte del producto textil. La condición de cabecera departamental exige la residencia de numerosos funcionarios y profesionales puesto que en ella confluyen los niveles de autoridad nacional provincial y municipal, que a través de sus instituciones regulan el manejo de los asuntos públicos.⁴

3 Los grupos migratorios más importantes en el orden nacional –españoles o italianos– no han llegado a esta zona en números significativos.

4 Huarco ejerce jurisdicción sobre todo el departamento, donde hay alrededor de 35 poblaciones, algunas de las cuales no alcanzan 200 habitantes. Desde la villa se distribuyen productos comerciales hasta los rincones más alejados del área departamental. Igualmente

La dependencia de Huarco y de la nación se manifiesta en múltiples aspectos. Es significativo registrar aquí que la provincia de Catamarca carece de recursos económicos suficientes para subvencionar su presupuesto, debiendo cubrir su déficit con subsidios otorgados por la nación.⁵ Otro tanto sucede con la relación entre la comunidad y la provincia. El presupuesto comunal es insuficiente para satisfacer las necesidades que la misma estructura legal le impone en cuanto a servicios que ha de cumplir y depende y depende de la provincia en un porcentaje casi equivalente a la dependencia de esta nación.

Una forma muy directa de dependencia es la supervisión de servicios indispensables para la comunidad, que son del resorte exclusivo de la nación o de la provincia y que implican esas dos esferas extralocales sobre la comunidad. Por ejemplo la Dirección Nacional de Agua y Energía administra el sistema de riego y energía eléctrica; OSN la provisión de agua potable; Viabilidad Nacional, el mantenimiento de la red caminera; la Dirección Provincial de Rentas la recaudación impositiva, la Dirección Nacional de Catastro lo referente a la propiedad inmueble; el Hospital Regional Provincial de salud pública, el sistema de educación nacional y provincial, la educación pública (hay 7 escuelas primarias y cuatro secundarias); el Banco de Catamarca, las facilidades crediticias; la municipalidad las normas de edificación, higiene y lugares públicos de reunión, la Policía y el Registro Civil completan la lista. La jurisdicción limitada de las autoridades locales (el intendente es la autoridad máxima) hace necesario recurrir a esferas más altas de decisión para dirimir ciertos casos y esto se aplica también al juez de paz, la policía y todas las instituciones mencionadas más arriba.

En otro sentido son igualmente importantes las necesidades de aprovisionamiento de objetos que no se producen en el lugar y de la comercialización del excedente agrícola y de los tejidos. Huarco es también proveedora de mano de obra migrante en el mercado en el mercado nacional de trabajo durante los periodos de inactividad en la agricultura, especialmente en las zonas zafra azucarera hacia donde salen anualmente entre 300 y 400 hombres de la villa y además acusa un éxodo más permanente a las grandes ciudades o a lugares de mayor demanda de trabajadores, tales como Comodoro Rivadavia. Las ocasiones en las que individuos o grupos deben lograr acceso –económico, político y social– a esferas

los “médicos de la zona” realizan viajes periódicos a las poblaciones que necesitan esos servicios. Los pobladores de esos lugares acuden asimismo a la cabecera para abastecerse y comercializar sus productos. Dado que la villa es zona de atracción para los habitantes de los pequeños núcleos del norte del departamento que encuentran mejores condiciones de vida en la ciudad cabecera, muchos migran a ella para establecerse en forma permanente.

- 5 El presupuesto provincial fue de \$ 6.232 millones, la provincia aportó con recursos propios \$ 879 millones, recibió de la nación por coparticipación federal en los impuestos nacionales \$ 2.804 millones, total recaudado: \$ 3.683 millones, la diferencia entre el presupuesto y lo recaudado –\$ 2.549 millones– constituye el déficit de la provincia.

extracomunitarias son múltiples y la lista podría aumentarse casi indefinidamente con casos que en cualquiera de los aspectos mencionados requieren la dimensión regional o nacional para su solución. Es oportuno entonces considerar a Huarco, como “una terminal de una red de relaciones grupales que se extienden desde el nivel de la comunidad, pasando por niveles intermedios, hasta llegar al de la nación” (Wolf 1956: 1065).

Sin embargo los canales de comunicación entre la comunidad y la nación no están abiertos a toda la población y ese acceso está limitado a una minoría ubicada estratégicamente en el sistema social local. Las causas de esa limitación en el acceso para la mayoría de los pobladores son variadas pero afectan por igual a quienes más las sienten, el pequeño productor agrícola y el artesano textil. Una excelente apreciación del cúmulo de factores que se refuerzan mutuamente configurando un panorama de falta de comunicación es la que hace Wolf (1956: 1073) que si bien referida a pueblos agricultores exclusivamente puede aplicarse para definir la situación en Huarco. “la mayoría de los habitantes de esas comunidades o carecen de acceso a las nuevas comunidades o son incapaces de aprovechar tales oportunidades para cuando estas se les ofrecen. Al faltarles recursos adecuados en tierra, agua, conocimientos técnicos adecuados y contactos en el mercado, la mayoría carecen también de los instrumentos que pueden transformar valores de uso en mercancías. Al mismo tiempo su fracaso en comprender las claves de los nuevos patrones de comportamiento orientados hacia la nación los aísla de los canales de comunicación entre comunidad y nación. En estas circunstancias debe aferrarse al patrón de rechazo tradicional de sus antepasados porque su magra base económica les impone límites a la introducción de nuevas alternativas culturales; las que son, demasiado a menudo, no funcionales para ellos. La producción de maíz, suficiente para su subsistencia, continúa siendo su mayor meta en la vida.

En el caso del pequeño agricultor Huarqueño, la preponderancia del minifundio sienta límites muy reales a su capacidad productiva. En realidad, la comunidad toda tiene márgenes restringidos en la zona cultivable en tanto que depende del caudal relativamente fijo del agua de riego.⁶

La ausencia de grupos extensos de cooperación contribuye a reforzar la limitación creada por la preponderancia del minifundio. La familia nuclear y la consanguínea –estas últimas constituyen un 22 por ciento del total de las familias de Huarco según datos obtenidos en el censo experimental de 1969– son las unidades de producción predominantes. Las alianzas interfamiliares para mantener la propiedad indivisa son muy poco frecuentes, y quizá sólo podrían ocurrir a niveles más altos en el caso de los pocos latifundistas del área. Casi siempre el pequeño agricultor trabaja acompañado

6 Sobre un total de 1751 lotes empadronados por la intendencia de riego en 1965 había 1312 de hasta una Has... 377 de 1 a 5 Has...45 de 5 a 10 Has...10 de 10 a 20 Has...6 de 10 a 30 Has y 1 de 30 a 40 Has.

por los miembros de su familia nuclear, preferentemente los varones, aunque puede ocurrir a peones pagos para ciertas tareas. Las formas de cooperación recíprocas en las que la obligación consiste en devolver el favor obtenido, surgen durante brevísimas épocas del año, por ejemplo durante el “deshierbe”.⁷

Las incursiones del pequeño agricultor en los cultivos comerciales –comino, pimiento, anís– son sólo una tímida aventura y una mala cosecha puede hacerlo desistir de tal empresa. Por añadidura los precios de estos productos en el mercado, fluctúan ampliamente de un año a otro lo que contribuye a aumentar la desconfianza del agricultor.

Es interesante notar que el área sembrada con especias acusa oscila de un año a otro, oscilaciones notables de un año a otro, oscilaciones que no se manifiesta en el mismo grado en los cereales básicos para la alimentación, trigo y maíz. Si el pequeño agricultor ha dedicado una parte de su parcela al cultivo de especias, la falta de efectivo puede que lo lleve a anticipar la cosecha –venta “en rastrojo”– lo cual, si bien atempera su necesidad de dinero puede precipitarlo, en caso de fracasar la cosecha, a una crisis aún mayor porque debe responder ante el comprador que le ha adelantado el pago; o si ha cultivado pimiento, por ejemplo, lo venderá inmediatamente después de cosechado para evitar el desembolso del costo de la molienda.

Aún en los casos de lograr satisfactorios resultados el pequeño excedente comercializable de su cosecha no le permite al agricultor viajar a los mercados regionales no solo porque los costos de transporte anularían prácticamente los beneficios sino porque no está equipado para enfrentar las reglas impersonales de interacción. Si bien a la comunidad llegan compradores que representan firmas comerciales estos se interesan por compras en volumen por la continuidad en el suministro y por una calidad homogénea, y difícilmente el pequeño productor agrícola puede satisfacer esas demandas. La solución es, frecuentemente vender el excedente agrícola que los acopiadores locales, comerciantes locales o grandes agricultores, que a su vez venden mercados regionales o nacionales. Esta última decisión no es tan circunstancial como puede aparecer sino que son ella se inicia una relación de “multi-hebras”, es decir una relación a las que se agregan mutuas prestaciones de servicios de las que se benefician ambos participantes. En efecto debemos mencionar otro factor que contribuye a magnificar una situación de estricta limitación y es la de ciertos picos estacionales dados por el ciclo agrícola. El intervalo entre ellos se caracteriza por la agudización de la crónica falta de efectivo durante la cual

7 Deshierbe se llama localmente a la eliminación de la maleza que crece profusamente en dado el uso intenso y continuado de las tierras de cultivo. Es una tarea lenta que se hace a mano y no requiere mayor destreza. Usualmente se emplea para ello a niños tanto así que una de estas hierbas es conocida en Huarco como “Cansa muchachos”

es difícil, para usar expresión local “hacer la espera”. Es durante este periodo que aumenta la necesidad de comprar a crédito, obtener préstamos o entrar en arreglos de mediería con el mismo a quien ha vendido su excedente. Lo que resta presión a su angustia económica. Se inicia así una relación que le favorece pero le obliga entregar sus productos. El no hacerlo implicaría el riesgo de no obtener satisfacción a sus necesidades en tiempos de crisis. El trabajar como “mediero” o “socio” de los grandes productores es una garantía de que el pequeño productor puede despreocuparse de los problemas de comercialización. Por otra parte, y esto es fundamental, el campesino debe subsistir y mantener a su familia durante todo un periodo durante el cual no ha recibido ingresos derivados de la venta de los productos. Es entonces que el gran productor, al asociarlo a su empresa le garantiza su mantenimiento durante todo el año.

Las artesanas textiles sufren las mismas limitaciones en cuanto al acceso a recursos y mercados, que describiéramos para el pequeño productor agrícola y aun cuando esa limitación se deriva en parte de circunstancias distintas a las de aquél, la situación resultante es similar.⁸ Con todo hemos elegido tratar separadamente el problema de las “teleras”⁹ no solo porque se trata de una artesanía a diferencia de la agricultura y es actividad casi exclusiva de la población femenina sino, y fundamentalmente porque es en ese tipo de producción que se hace más patente la necesidad de vinculación con el mercado extralocal ya que el producto se comercializa en su totalidad. A consecuencia de esto el tejido adquiere influencia decisiva en la economía de Huarco y la trama de interacción que su producción y comercialización origina es mucho más tupida que la de la agricultura.

La producción textil de Huarco requiere ciertos implementos –telar, huso, ovillador, pala para ajustar la trama– todos ellos de bajo costo y gran durabilidad, y la materia prima, lana de llama y cueros de vicuña. La llama es un animal que puede ser esquilado cada dos años y la lana se vende por kilo. En la zona norte del departamento y en otras provincias andinas hay abundantes rebaños,

8 Al describir la actividad agrícola nos referimos a la cooperación dentro de la familia nuclear y mencionamos que el número de familias consanguíneas era bastante notable en Huarco. Es importante reiterar aquí la existencia de grupos domésticos constituidos por la madre y sus hijos, ya que de otro modo se cuestionarían algunas de nuestras apreciaciones. Si la familia nuclear fuera unidad productiva dominante en la comunidad, cabe esperar que el esfuerzo conjunto del marido –agricultor, que provee por lo menos los ingredientes básicos para la alimentación– y la mujer que aporta un ingreso en efectivo con la venta del tejido, aseguraría una estabilidad económica superior a la que aquí se describe. Por el contrario, las uniones efímeras son bastante comunes, y dada la actividad artesanal preponderantemente femenina la madre soltera y sus hijos constituyen el núcleo del grupo doméstico y se convierten en una muy viable unidad productiva en la que la presencia más o menos esporádica del hombre no altera fundamentalmente la diada materna (para un enfoque teórico del problema, ver Adams 1960).

9 En Huarco se llama “telera” a la artesana textil, y “tela” a la prensa tejida en telar.

pero la vicuña, el máspreciado, y en el que se especializa la mayor parte de la población tejedora, es un veloz camélido salvaje que habita las altas cumbres y debe ser ultimado a distancia. Desde fines del siglo XIX ha habido múltiples intentos de prohibir la caza de la vicuña para prevenir su extinción, pero hasta el momento esas leyes no han entrado en plena vigencia. A pesar de ello hay ciertas restricciones en la obtención de los cueros. Los que han pasado los requisitos oficiales –cueros sellados se los llama localmente– tienen precios casi prohibitivos, pero por diferentes conductos se circunvierten esos obstáculos y el material llega a mano de las teleras. Un primer problema puede ser la irregularidad en la provisión de cueros, otro el desembolso que significa adquirirlos ya que para tejer un poncho hacen falta tres cueros.¹⁰ Aún allanados estos inconvenientes, otros factores característicos del nivel tecnológico y de la composición de la unidad de producción van configurando para el artesano textil un panorama de posibilidades restringidas. La técnica textil practicada en Huarco –hilado torcido a mano de la hebra y tejido en telar criollo– resulta de una productividad limitada.¹¹ Igualmente limitante es el hecho de que el rol de telera –son pocos los hombres dedicados a esta actividad– se superpone al de ama de casa, madre y, ocasionalmente, vendedora de algún artículo que signifique un ingreso en efectivo, por ejemplo empanadas o pan casero, lo que disminuye considerablemente el tiempo dedicado a la tejeduría en cada jornada.

La industria de la tejeduría se desarrolla en el seno del hogar. Idealmente todas las mujeres del grupo doméstico pueden participar en ella; las niñas son socializadas tempranamente en esta actividad pero los hijos varones no pueden ser llamados a cooperar en la misma medida y los patrones culturales locales que enfatizan el tejido como tarea exclusivamente femenina les facilitan el escape hacia la agricultura o sino a algún tipo de “changa”. Hay un dicho local que sintetiza ciertas actitudes de rechazo hacia el tejedor masculino: “Tejedor, es maricón”.

El número de mujeres como unidad cooperante puede, en consecuencia, inclinar la balanza hacia una mayor producción pero distintas circunstancias afectan en la realidad esa potencial cooperación, entre otras, el grado de cohesión del grupo doméstico, la atracción hacia otras actividades que impliquen movilidad social, por ejemplo la educación secundaria o la emigración a la gran ciudad y, obviamente una condición como es la de que el hogar incluya solamente una o un número mayor de tejedoras. La no institucionalización de grupos extensos de cooperación refuerza la situación hasta ahora descrita. Tradicionalmente

10 En 1967 el precio del cuero oscilaba según su origen entre 3 y 6 mil pesos.

11 Un chal de llama puede ser complementado en pocos días pero en el caso del poncho de vicuña, el hilado de la finísima hebra puede llevar un mes o más, y el tejido del mismo insumir algo más de una semana. Máquinas hiladoras, accionadas a electricidad hay sólo algunas en la población. La electricidad fue instalada alrededor de 1950, pero hasta hoy ese servicio no alcanza toda la villa.

se practicaba en Huarco un sistema de ayuda recíproca en la que quien había recibido colaboración estaba obligado a devolverla sin que medie pago alguno. Las formas más conocidas de esa reciprocidad eran la minga de las teleras y la de las segadas.¹² En la primera un grupo de amigas se reunían por las noches en casa de la que necesitara acelerar la terminación del tejido –“enterar la tela”–. Una vez concluido el trabajo de la ocasión era propicia para ciertas actividades recreativas como visitas de los novios, comidas, música y baile. El grupo rotaba noche a noche en la casa de sus miembros. Algo similar tenía lugar para la época de la cosecha de trigo y los hombres pasaban de un campo a otro hasta que todos los participantes de la minga habían levantado su cosecha.¹³ Esta obligación podía extenderse durante más de un mes.

Las formas de reciprocidad complementaria no han desaparecido totalmente, aunque así lo perciban la mayoría de sus habitantes. Evidentemente el ritual que acompañaba a las tareas de “cambio de mano” se ha percibido y también las unidades que cooperaban en ellas han variado en su composición. Las comidas, el baile y el acompañamiento musical no son ya ingredientes infaltables, ni tampoco se solicita a un amplio grupo de vecinos, amigos, compadres para que dispongan de tanto tiempo en esa cooperación. La ayuda recíproca subsiste pero restringida a un pequeño núcleo de familiares. Stavenhagen (1965: 61), explica la desaparición de esas formas de cooperación coincidiendo con la introducción de cultivos comerciales y de la propiedad privada de la tierra. En Huarco es recién hacia 1945 que la misma comienza a perder vigencia y la propiedad privada de la tierra data de fines del siglo XIX.¹⁴ La comercialización de especias comienza a cobrar importancia en Huarco en la década del treinta. Creemos que si bien las características mencionadas por Stavenhagen podrían explicar parcialmente la desaparición de las formas tradicionales de cooperación, es imperativo señalar cuáles son las modificaciones más profundas que afectan a la estructura social de toda la comunidad. Estas son consecuencia de una mayor inserción de Huarco en el sistema de relaciones regionales y aún nacionales, originadas en gran parte por una nueva situación de mercado. El éxodo masculino hacia zafra o hacia mercados de trabajo permanentes –la emigración hacia Comodoro, Rivadavia comienza hacia 1940– una mayor demanda de tejidos en distintas zonas del país, la instalación

12 Forma de ayuda recíproca para tareas agrícolas practicada tradicionalmente en el área andina. C. Erasmus (1956: 445) distingue las formas festivas (llamadas minga en el sudoeste de Colombia y en el altiplano ecuatoriano; minga bailada en la costa norte del Ecuador y mingaco en Chile) de las formas de reciprocidad en el trabajo únicamente (Anyi en Perú; cambio de mano en Colombia y vuelta mano en Chile) aunque admite que ambas coinciden en muchas ocasiones, cosa que evidentemente ocurría en Huarco.

13 C. Erasmus (1956) no hace referencia a este patrón circular en la ayuda recíproca.

14 El fundador de la población, que recibiera las tierras en Merced Real, las donó a la virgen en 1681 y durante dos siglos estuvieron bajo el sistema enfiteútico pagando los vecinos un canon de iglesia.

de numerosos comerciantes en la localidad que absorben la producción en forma regular y continuada, resultan, a pesar de todas las limitaciones mencionadas, en la posibilidad de que el artesano venda sus tejidos individualmente. Los grupos extensos pierden su funcionalidad para dejar lugar a la unidad de producción coincidente con el grupo doméstico.

Volviendo al potencial productivo de la telera y a las distintas circunstancias que hacen variar su ubicación en el sistema de producción (acceso a materia prima y a mano de obra) y comercialización del tejido (acceso a mercados y a crédito), creemos útil sugerir una tipología, obtenida en base a casos estudiados y que es la siguiente:

Tipo A. Corresponde a la posición menos privilegiada en las etapas de producción y comercialización. Es el de la tejedora que trabaja para otros realizando una o varias de las tareas necesarias en el proceso textil, que carece totalmente de acceso a materias primas y para la que el problema de comercialización no existe, ya que en ningún momento es poseedora del producto.

Tipo B. Incluye una amplia categoría de artesanos. Podría dividirse en varios subtipos pero hemos elegido incluirlos todos en uno ya que las dos principales características elegidas, producción y comercialización, acusan variaciones que no introducen cambios substanciales en la situación total de la productora. A este tipo corresponden las tejedoras que tienen acceso a mano de obra dentro de su grupo doméstico y que en algunas ocasiones pueden tener también contactos parentales fuera de la comunidad, los que, esporádicamente facilitan la obtención de materia prima y la distribución del producto textil. A pesar de ello el grueso de la producción se vende a los acopiadores locales y de ellos obtienen el crédito necesario para continuar la producción. Las variaciones dentro de este tipo se correlacionan con el número de miembros de la unidad doméstica productiva y con los contactos –o falta de ellos– parentales fuera de la villa.

Tipo C. Es una minoría que podemos calificar de “teleras empresarias”, constituida por quienes tienen acceso a mano de obra fuera de su grupo doméstico, frecuentemente más allá de los límites de la población ya que pueden contratar tejedoras según la excelencia de estas. En consecuencia su producción es notablemente acelerada, de calidad superior y esto les permite competir en el mercado nacional donde llega a tener clientes estables.

Las posibilidades de crédito son muy superiores, no sólo porque ciertos clientes les facilitan dinero por adelantado contra futura entrega de tejido sino que, dado su nivel de producción, el banco le otorga préstamos con facilidad. La dependencia de este tipo de telera de los acopiadores locales es inexistente.

Los límites de estos tipos no son absolutamente rígidos y la movilidad ascendente, aunque difícil, puede ocurrir en un número de años o cuando confluyan otras circunstancias que permitan mayor producción y mejor comercialización. El proceso inverso, la movilidad descendente, también tiene lugar.

Esta tipología se resume en el siguiente cuadro:

	Tipo "A"	Tipo "B"	Tipo "C"
Acceso a Mano de obra	Inexistente (es mano de obra para terceros)	Limitado a su grupo doméstico.	Grupo doméstico. Mano de obra contratada en comunidad y fuera de ella.
Acceso a materia prima	Prácticamente inexistente.	Compra a acopiadores locales. Remesas esporádicas de parientes residentes fuera de la comunidad.	Compras en volumen, generalmente fuera de la comunidad.
Acceso a Mercados	Prácticamente inexistente.	Vende acopiadores locales. Ocasionalmente a parientes residentes fuera de la comunidad.	Clientes estales en grandes ciudades del país. Viajes periódicos a mercados regionales.
Acceso a créditos	Empleador (telera tipo "C")	Acopiadores Locales. Comerciantes. Relaciones parentales.	Crédito Bancario. Adelantos en efectivo de clientes.

Con poquísimas excepciones las actividades agrícolas y artesanales no producen el ingreso que los productores necesitan. Para la mayoría de los pequeños productores el frágil equilibrio económico en que viven puede alterarse por gastos inesperados. Una enfermedad en la familia, una muerte, un casamiento o un bautismo son suficientes para lanzarlos en búsqueda de préstamos o forzarlos a vender su producto sin intentar mantener el precio adecuado. Si acuden a los acopiadores locales, especialmente en el caso de los que son también propietarios de almacenes de ramos generales, lo usual es que reciba parte en efectivo y parte en especie. La balanza le es entonces frecuentemente negativa por el desnivel entre su capacidad productiva y su necesidad de artículos esenciales.

Y aquí entramos en la importancia del sistema de crédito en Huarco como mecanismo "lubricante que mantiene en movimiento la máquina productiva" (Ward

1960: 139). Pero más aún su significación reside en que es un privilegio que se otorga sólo cuando media la confianza y que sirve de base a una intensificación de la relación con otros mecanismos culturales, especialmente formas de parentesco ritual todo lo cual contribuye a asegurar la persistencia de la vinculación.

Si bien hay posibilidades de obtener un crédito en la sucursal local del Banco de Catamarca, el pequeño productor está con frecuencia por debajo del mínimo ingreso exigido como garantía para obtenerlo. Por añadidura, ignora las formalidades y teme el compromiso que tal trámite requiere y entonces acude a quien le facilite dinero en cantidades quizás menores pero con un suministro más informal y más continuo que la institución bancaria. Stavenhagen refiriéndose a sociedades agrícolas dice que:

Donde no se encuentra ampliamente disponible el crédito barato en gran escala...los prestamistas locales y los comerciantes juegan un papel cada vez más importante en la comunidad...hay un sector enorme de pequeños y grandes comerciantes, intermediarios y prestamistas quienes generalmente absorben la mayor parte del ingreso regional (Stavenhagen 1965: 64).

Quien otorga crédito en Huarco no lo hace ni al azar ni en forma ilimitada. Lo primero porque en una sociedad como la que aquí se describe el conocimiento personal es esencial, lo segundo porque el mismo está en relaciones crediticias con proveedores de fuera de la comunidad. B. Ward sintetiza esa situación de la manera siguiente: "Una gran proporción de las transacciones comerciales – compra de provisiones, venta al por menor, pago por servicio de todas las clases, incluyendo aquellos de naturaleza predominantemente "social", tal como funerales, casamientos, etc.– se lleva a cabo por medio de alguna forma de crédito. En la gran mayoría de los casos el acreedor tiene personalmente muy poco capital y el número de deudores que puede atender está rigurosamente restringido. Más aún, estos son casi siempre, acuerdos de confianza personal hechos entre individuos que se conocen bien y hay un límite al número de individuos que un acreedor puede conocer lo suficientemente bien para confiar en él de esta manera, cosa que no ocurriría si tuviese mucho capital (Ward 1960: 138).

La característica más sobresaliente del sistema de crédito en Huarco, es la no cancelación de la deuda. Un pago mensual que disminuya parcialmente la misma es considerado como garantía de la responsabilidad del deudor. Evidentemente ambos participantes en la relación se benefician con este sistema. El deudor porque supera la crisis de su falta de efectivo y el acreedor porque se asegura el flujo de productos y eventualmente de servicios. En el caso de los comerciantes es notorio que la mayoría de éstos presenten un surtido completo que incluye desde alimentos hasta prendas de vestir. La explicación no es difícil. Es imprescindible

que el cliente encuentre artículos para casi todas sus necesidades, pues de otra manera se surtiría en varios comercios “fraccionando” los vínculos que lo ligan a su acreedor. En el caso de los grandes agricultores o profesionales locales que entran en el mismo arreglo crediticio, aun no siendo proveedor de artículos, pueden ofrecer tierras para trabajar, servicios indispensables, préstamos y otro tipo de ayuda.

La importancia de la no cancelación de la deuda se comprueba al observar que caracteriza casi todos los cuerdos locales de trabajo. Esto es, en caso de los agricultores que contratan peones tampoco le pagarán la suma total adecuada sino que siempre quedará pendiente algún resto a saldar asegurándose así la colaboración futura.

La no cancelación de la deuda es, entonces, uno de los mecanismos que aseguran la continuidad en la interacción. Esa cancelación acarrearía, al deudor el riesgo de que la relación se interrumpiera terminando la serie de prestaciones que contribuyen a estabilizar su situación. Como dice G. Foster en su trabajo sobre el contrato diádico:

Un requerimiento funcional del sistema (contrato diádico) es que nunca quede establecido un balance exactamente nivelado entre las dos partes. Esto haría peligrar toda la relación, puesto que si todos los créditos y deudas pudieran de algún modo saldarse en un momento determinado, el contrato cesaría de existir. Por lo menos un nuevo contrato tendría que ponerse en marcha, y esto implicaría incertidumbre y posible zozobra si una de las partes pareciera no dispuesta a continuar. El contrato diádico es efectivo precisamente porque las partes nunca están absolutamente seguras de su posición relativa en un momento dado. En tanto que ellas sepan qué bienes servicios están circulando en ambos sentidos, de cantidades aproximadamente iguales lo largo del tiempo, ellas saben que su relación esté basada sólidamente (Foster 1961: 1165).

El párrafo transcrito es adecuado a nuestro análisis en tanto que nos da una dimensión más profunda de la relación. Ahora bien, si la transacción comercial es solo un momento en todo un sistema de relaciones personales, lo que debemos intentar entender es cuales son las condiciones que cimentan esa breve transacción.

No creemos que el sistema de crédito o la no cancelación de la deuda signifiquen, por sí solos, la perfecta garantía de que la relación permanecerá sin alteraciones o eviten que un “competidor” pueda sustituir a uno de los dos participantes. Teleras y agricultores hay muchos en Huarco pero también hay numerosos comerciantes y profesionales como para hacer posible ese riesgo.

La intensificación de las relaciones descritas más arriba con vínculo de parentesco ritual (compadrazgo) se inicia usualmente cuando el pequeño productor solicita a la persona con quien ya tiene una relación económica que sea padrino de sus hijos. Que ésta última solicite apadrinar los niños del pequeño productor también es frecuente y se explica por ciertos criterios locales de prestigio específicamente conectados con el terreno político (esto será objeto de análisis en un artículo en preparación). El compadrazgo entre personas de estatus diferente –Mintz y Wolf (1950) lo llaman “vertical” para diferenciarlo del que se establece entre iguales– es característico de la comunidad. Individuos que han tenido una actuación política destacada durante muchos años han acumulado hasta 400 ahijados (incluyendo ahijados de bautismo,¹ confirmación, primera comunión y casamiento).

El respeto y la deferencia que son normas entre compadres “formalizan las relaciones interpersonales” y canalizan hacia pautas conocidas las formas de comportamiento recíproco” (Foster 1953: 10). El compadrazgo no sólo sella un vínculo ya establecido sino que al incorporarle el ingrediente moral otorga mayor nitidez a la prioridad en las obligaciones de ambos participantes.

Frente a la casi inexistencia de grupos de cooperación más allá de la familia nuclear o la consanguínea, las limitaciones de éstas, hacen necesaria su conexión con quienes pueden darle apoyo y servirle de mediadores. Las reglas de acción prescriptas por el parentesco ritual ordenan y sistematizan la adjudicación de deberes y derechos sirviendo, en última instancia, para atemperar la interacción entre grupos cuyo contacto es inevitable.¹⁵

Los ensayos cooperativistas

Es oportuno para la mejor comprensión de los repetidos fracasos de los ensayos cooperativistas, profundizar en el análisis del rol de los intermediarios. Intentaremos mediante este análisis, mostrar alguno de los factores que han jugado un papel decididamente limitante en lo que al éxito de las cooperativas se refiere. Hemos mencionado más arriba que la mediación comunidad-nación está limitada a una minoría de intermediarios cuyo rol es decisivo en el proceso de conexión de la comunidad con los niveles más altos de decisión, que se ubican fuera de ella. La actividad empresarial implica en general una proyección hacia la esfera extralocal,

15 Los siriolibaneses de Huarco se cuentan entre los más conspicuos “buscadores de ahijados” de la comunidad. Su actitud es explicable en términos de sus características como grupo, a saber: a) su condición de inmigrantes relativamente recientes y la necesidad de establecer vínculos con los pobladores siguiendo patrones de conducta institucionalizados; b) su actividad de comerciantes y acopiadores; c) los sentimientos de hostilidad del resto de los huarqueños hacia los “turcos”, de lo que éstos son muy conscientes y d) su intensa actividad política.

no sólo por la ubicación física de los mercados, sino por el carácter universalístico e impersonal del modo de operar empresario, que coloca a los intermediarios en situación que posibilita la comunicación cultural con la esfera del aparato legal extralocal. Al mismo tiempo la conexión de estos intermediarios con la esfera con figurada por los patrones de conducta locales se concreta a través del juego particularístico y personal de sus cotidianas relaciones, del modo descrito más arriba. A esta posibilidad cultural de manipulación de ambas esferas de acción debemos añadir las conexiones con el exterior que relacionan al intermediario con similares que eventualmente se conectan a sectores dominantes fuera de la comunidad. Nuestro enfoque presupone que la posición de esos intermediarios los coloca en situación de reformular las alternativas propuestas por los poderes públicos en forma tal sus intereses personales o de grupo no se vean afectados.

Al considerar esta relación Estado-comunidad, Pitt Rivers expresa que “a través del sistema de patronazgo la voluntad del Estado es adaptada a la estructura social del pueblo” (1961: 155). Podríamos ir un poco más allá, diciendo que la “voluntad del Estado” se insertará en las luchas internas entre diversos sectores de la comunidad resultando en la promoción de aquellos grupos cuya conveniencia coincida de modo más o menos fortuito con los dictados gubernamentales o bien en otros casos los canales de poder a través de los cuales las decisiones estatales se cumplen resultarán en una tergiversación de la misma. Nuestro análisis coincide en cierto modo con lo que observa Mangin al referir se a los fracasos de los programas de asistencia técnica que relaciona con el desconocimiento de “la posición de los campesinos en relación con los miembros más poderosos de su sociedad” (Mangin 1967: 42). Esta posición de dependencia intrínseca a la estructura social local, no siempre es percibida con la suficiente claridad por quienes intentan desde fuera introducir cambios en la comunidad.

Analizaremos a continuación los intentos cooperativistas en Huarco. Aquellos surgidos del poder central son ilustrativos de esa óptica errónea.

Puede considerarse que en esos ensayos hay una intención evidente tendiente a limitar el poder de los intermediarios locales, y podemos apoyarnos en lo que afirma Wolf para el caso de México: “el gobierno de la república debe buscar equilibrar el poder derivado de la comunidad de esos “brokers” políticos, con el de otros de detentadores de poder”, agregando que “en el México moderno, estos detentadores de poder competidores son los líderes de los sindicatos especialmente los sindicatos de las industrias nacionalizadas –y de los ejidos– (Wolf 1956: 1072). En los casos que pasaremos analizar este hecho fue manifestado por las autoridades interesadas los proyectos, en expresiones tales como “romper el monopolio” o acabar con la explotación de la gente pobre”. En un editorial firmado por la Subsecretaría de Promoción y Asistencia de la comunidad provincial, titulado en el desarrollo de provincial, titulado “El papel del cooperativismo en el desarrollo

de los pueblos” se expresa que “el cooperativismo... tiende a crear el equilibrio y la estabilidad social permite a los que por ser individuos completamente débiles... tienen que sufrir las desventajas de competidores de mercado bien organizados o de monopolios comerciales, equilibrar la balanza mediante las organizaciones de ayuda mutua”, y más adelante, destacando el papel que las cooperativas pueden cumplir en el terreno político: “el cooperativismo...es el mejor terreno de formación que los ciudadanos de un Estado moderno que, a diferencia del antiguo populacho romano que pedía pan y circo, se enorgullece de asumir sus responsabilidades cívicas y sociales” (en La unión, Catamarca, 5 de julio de 1969).

Este texto se refiere a las tentativas actuales de creación de cooperativas, cuya iniciación coincidió con nuestra estadía en el campo. Nuestro análisis supone que la dinámica del proceso actual puede contribuir a explicar los fracasos pasados, y si bien situación menor fue reconstruida a través de informantes, sus opiniones coincidieron significativamente con hechos observados. Las dos ramas principales de la actividad productora local –agricultura y tejeduría doméstica– fueron objetivo natural para los intentos cooperativistas. Las analizaremos en forma separada, siguiendo el criterio adoptado más arriba.

La cooperativa agrícola de Huarco ya en 1967 estaba en decadencia. Las actas de la sociedad, que tuvimos oportunidad de consultar, declaraban abiertamente que consideraban que hasta el momento no habían podido cumplir su cometido. Estos documentos atribuían las causas del fracaso a los monopolios de la Capital Federal, y en ningún caso a factores intrínsecos a la comunidad. El número de socios había disminuido notablemente a menos de la mitad de la cifra inicial y las renunciadas fueron atribuidas por el secretario de la entidad a la falta de realismo de muchos agricultores, que pretendían por medio de la entidad imponer los precios para sus productos independientemente de las fluctuaciones del mercado, sin tener en cuenta el escaso volumen relativo de la producción huarqueña. Muchos de los agricultores entrevistados se referían a ella con escepticismo. La imagen local –notablemente en una comunidad donde la información sobre o que ocurre en su ámbito es ampliamente difundida y comentada– era prácticamente inexistente, siendo muy frecuente encontrar personas que nunca hubiesen oído mencionar la cooperativa. Básicamente los fines de la entidad eran: a) asociar a los productores locales para fijar precios para los productos de la zona, b) obtener acceso a mercados independientemente de los intermediarios, c) disponer de capital para efectuar inversiones que posibilitarán la transformación de algunos productos agrícolas. Los miembros de la cooperativa contribuirán a formar el capital de la misma mediante la suscripción de acciones.

El punto a) nos lleva considerar en primer lugar qué tipo de productores integraron la cooperativa. Este análisis será útil para comprender las causas del limitado éxito de la empresa. Aquellos productores cuya parcela (o “rastroy”) no excede

la hectárea, y como hemos visto constituyen la mayoría del sector agricultor de Huarco, no estaban representados en la cooperativa. Esto puede deberse en parte al énfasis de los minifundistas en la producción del consumo doméstico, y también a que éstos no han pasado el umbral mínimo suficiente para intentar la aventura de comercializar sus productos en forma independiente de aquellos intermediarios con quienes mantienen vínculos más o menos cercanos al modelo de patronazgo antes esbozado. En la agricultura estos intermediarios son a su vez los grandes productores, y es importante ver de qué manera este último sector se vinculó a la cooperativa.

Hemos mencionado que los grandes productores se hallan en situación particularmente ventajosa para efectuar la comercialización no sólo de sus productos sino de los de otros –usualmente productores de menor envergadura– de los cuales hacen acopio. Su disponibilidad de medios de transporte propios actúa –entre otros– como factor decisivo en esa posición privilegiada. La vinculación de este sector con la cooperativa significó una vía alternativa de comercialización, utilizable cuando conviniera a las circunstancias. A esto debemos sumar la influencia que los grandes productores tienen sobre sus socios o “medios” quienes difícilmente podrían canalizar su producción por caminos no aceptados por aquellos. La conjunción de los roles de productor y comerciante en los mismos individuos, llamó la atención de Galjart a propósito de las cooperativas en Brasil; su opinión es que:

Es sorprendente... el pequeño número de cooperativas de productores que existen en el país... creemos que la compensación de esta ausencia de poder compensador por parte de los productores debe ser buscada en el hecho de que muchos de los productores son también intermediarios. Si esto es verdad, como parece serlo, esto significa que muchos propietarios de tierras perciben una importante parte de su ingreso como comerciantes y no como productores (Galjart 1964: 11).

La cita sirve justamente en referencia al primero de los fines de la cooperativa que mencionamos, y la imposibilidad de sostener los precios se debería a esa dualidad de funciones. Pero por otra parte es importante señalar que de todos modos el escaso volumen de la producción total de cultivos comerciables de Huarco, hace que el peso que pueda tener la actitud de los productores locales en el mercado sea mínimo. Una alianza con entidades similares podría ser entonces un remedio parcial a tal situación, pero esto no ha sido intentado hasta el momento.

Continuando con el análisis de los sectores representados en la cooperativa, diremos que la masa de la institución estaba compuesta por productores cuyas propiedades oscilaban entre las dos y las cinco hectáreas. No eran estos sin embargo las cabezas visibles de la misma. La comisión directiva se componía

de individuos que pueden ser identificados con los sectores dominantes de la comunidad, y en algún caso con representantes de fuertes acopiadores extralocales que continuaban realizando el negocio de intermediación totalmente al margen de la institución. Esto es una expresión del hecho que los canales de acceso a las esferas de poder son lo suficientemente limitados como para que los sectores carentes de vinculaciones políticas, familiares o económicas necesarias deban delegar su representación en personas vinculadas con sectores cuyos intereses, por lo menos en el plano local, se encuentran en contradicción con los de sus representados. Esta contradicción no dejó de ser percibida, siendo una de las causas del deterioro de la confianza en la cooperativa, e influyó en el logro del segundo de los fines que mencionábamos.

El acceso a mercados contaba con apoyo oficial –se comercializarían los productos a través de la Casa de la Provincia establecida en la Capital Federal– pero la falta de confianza unida a las trabas mencionadas anteriormente para la comercialización y a una falta de capital que hiciera posible que los productores recibieran el pago inmediato de los productos entregados a la cooperativa, hicieron inoperante esta solución. El tercero de los fines propuestos fracasó debido a que nunca se contó con capital suficiente para llevar a cabo las inversiones planeadas: adquisición de un molino pimentonero y de una bodega.

En las últimas tres décadas los intentos de creación de cooperativas vinculadas a la producción doméstica de tejidos han sido múltiples algunas fueron realizadas por el gobierno nacional, otras fueron promovidas por particulares.¹⁶ Sobre estas últimas la información es escasa, pero, evidentemente se trataba de acopiadores locales que trataron de instrumentar las cooperativas como medio de competir con sus pares. De todos modos, el fracaso, se debió a que tomaron los productos en consignación, y su falta de efectivo hizo imposible que las teleras recibieran su pago en forma inmediata, lo que derivó en el subsecuente fracaso de la empresa.

Durante el peronismo se intentó crear un sindicato de teleras, que tenía como una de sus metas principales lograr un acuerdo de las productoras para la fijación de precios mínimos. Esto fue totalmente imposible de lograr, y echando un vistazo a la situación actual los motivos son evidentes. Las teleras de menos recursos poseen un poder de negociación que es inversamente proporcional a lo apremiante de sus necesidades. Si bien se trató de que las teleras “valorizaran su trabajo”, es decir, que cobraran lo que estimaban justo, los intermediarios siempre contaban, como sucede en la actualidad, con que la provisión de mercadería no sería interrumpida.

16 Las cooperativas de teleras han sido argumento constante de campañas políticas que tuvieron en cuenta el alto contenido emotivo de la artesanía tradicional para la población. Hace unos años uno de los candidatos propuso la concreción de una cooperativa de teleras con un edificio de 10 pisos (el 90 por ciento de las casas de Huarco son de adobe). Quien hacía tales promesas era un conocido comerciante y acopiador de tejidos.

Los dirigentes sindicales estaban vinculados al Sindicato Obrero de Huarco, que existió durante dos o tres años, coincidiendo con el auge de la construcción de edificios públicos en la localidad (que comienza hacia 1947). No cabe duda que la situación de la artesanía doméstica no puede compararse con la de los obreros asalariados que tienen un empleador contra quien pueden tomar eventualmente medidas de fuerza. Si bien el poder de negociación de los asalariados puede fluctuar en forma más o menos proporcionar la tasa de desempleo, es de todos modos incomparablemente mayor que el de las artesanas textiles. Es interesante notar que la única instancia es la hoy inexistente Corporación de la Tejeduría Doméstica, que pudo albergar en su seno una entidad sindical –La Unión de Teleras Catamarqueñas– que pudo actuar en forma corporada, exigiendo y logrando mejoras a través de contactos políticos. La Corporación constituyó una entidad estatal que promovió la producción de tejidos de algodón para fabricación de envases. En Huarco se estableció una delegación de la entidad, que proporcionaba a las tejedoras materia prima, telares, e instrucción para manipularlos, pues las técnicas tanto como los telares mismos, diferían de los usados tradicionalmente en la comunidad. El pago se hacía en efectivo, habiéndose fijado un precio fijo por metro tejido. En este caso existía pues un empleador perfectamente identificable e impersonal –el Estado– lo cual hizo posible el funcionamiento de una entidad de tipo sindical a cuando el gobierno nacional disolvió la Corporación (hacia 1956) la entidad gremial cesó de existir automáticamente.

A mediados de 1968, comenzó a gestarse una cooperativa de telares por iniciativa del gobierno provincial. Podemos sintetizar del modo siguiente los rasgos relevantes del proyecto: a) la asociación se extendería a todo el departamento, b) el gobierno provincial proporcionaría un adelanto de \$ 3.000.000 que serían utilizados para la adquisición de lana de llama directamente de sus productores con lo cual se obtendrían rebajas sensibles en los precios, c) la cooperativa integraría un capital propio por medio de un pago de \$ 5.000, por socia, que se haría efectivo en 10 cuotas. d) La cooperativa no comercializaría los tejidos sino que cada productora vendería independientemente de la entidad.

Una vez lanzada la idea, el gobierno debía ponerse en contacto con las futuras beneficiarias de la misma. Al no existir una entidad representativa de las teleras el contacto debía hacerse necesariamente en forma personal con algunas de estas. Luego de un período de intentos infructuosos de convocar reuniones, finalmente se realizó el contacto por medio de un conocido abogado de la capital de la provincia vinculado a las esferas políticas de esa ciudad quien comunicó los detalles de la iniciativa a una prestigiosa telera de conocidos anteceden es políticos. Destaquemos que el prestigio de B. R. –como designaremos a esta telera– se relaciona con una importante actividad artesanal, posibilitada por la disposición permanente de mano de obra proveniente de un pequeño núcleo de población cuyo aislamiento y nivel económico coloca a sus habitantes en

una situación de dependencia total de quien les facilita la materia prima para los tejidos o las tierras para el cultivo –ambas cosas en aparcería– les sale de fiador para que puedan tener libretas de almacén y, eventualmente, en casos de malas cosechas, consigue trabajo temporario para los hombres por sus contactos con los ingenios azucareros de Salta. Es obvio que los habitantes de este villorrio (unos 180) no sólo le dan a sus hijos como ahijados –o eventualmente como criados que contribuyen a sus tareas domésticas– sino que es ella quien decide a quien han de dar su voto en las elecciones. El desconocimiento de la situación real por parte de las autoridades hacia sin embargo que sus fines coincidieran aparentemente con los de B.R esta “ayuda a la gente pobre”, y los fines invocados por algunos funcionarios estatales para la creación de la cooperativa no iban más allá de este difuso enunciado

Con el objetivo de concretar la constitución de la entidad se realizó una reunión de tele ras en Huarco, cuy as características salientes resumimos: a) La convocatoria no utilizó los canales de difusión de mayor alcance que posee la comunidad (parlantes en camiones o en la plaza) sino que se hicieron citas verbalmente, con lo cual la concurrencia fue sumamente limitada, b) la reunión fue manejada por representantes del sector que hemos definido como tipo C, o sea las productoras con suficiente capital como para proporcionar trabajo a varias artesanas. El resto permaneció en silencio. El motivo de esta actitud puede resumirse con certeza en lo expresado por una de las que la asumieron: “Nadie se va a animar a hablar contra las que hacen trabajar”. Esto es crucial como ilustración de las características del sistema de relaciones sociales esbozado al principio. No se trata ahora solamente de una relación diádica de persona a persona, sino que para el cliente potencial, involucra a todos los posibles ocupantes del rol de patrono. La telera que necesariamente debe depender de alguien para subsistir, debe cuidarse no solamente de afianzar sus relaciones con su patrono presente, sino que debe proceder en forma táctica para dejar siempre abierta la posibilidad de vincularse, en caso de necesidad, con quienes ocupan una posición similar a la de aquel en el proceso de producción. Esta tendencia a establecer relaciones de patronazgo con personas que son o pueden llegar a ser en el futuro capaces de hacerle a uno un favor, es considerada por Galjart como una de las características del “síndrome patrónico” (Galjart 1968: 86). Otro factor que también debe ser tenido en cuenta es que el sector dominante en este caso, contaba también con experiencia comercial debida a la índole misma de sus actividades que lo habilitaba para desarrollar la discusión en un plano que frecuentemente excedía a la comprensión de los sectores dependientes. c) Como consecuencia de todo lo apuntado, B. R. resultó elegida presidenta de la cooperativa, siendo el resto de los miembros de la Comisión Directiva identificable con lo que hemos definido como tipo C. En favor de B. R. pesaron sin duda sus conexiones políticas y su reconocida competencia en cuestiones de índole comercial, como por ejemplo su experiencia

con operaciones bancarias. Todo ello sumado a evidentes condiciones personales que no deben ser dejadas de lado, la convirtió en líder indiscutido de su sector.

Las relaciones suscitadas por la creación de la cooperativa fueron de índole diversa, aunque perfectamente agrupables según los sectores.

En primer lugar mencionaremos los que aparentemente serían los damnificados inmediatos: los acopiadores de materia prima, lana de llama en este caso. En general los grandes acopiadores de este producto no residen en la villa sino que se encuentran ubicados en poblaciones del departamento de Huarco estratégicamente dispuestas, que vinculan las altiplanicies donde se crían las llamas con las zonas de valle de regadío, estos acopiadores tienen representantes locales, de quienes provino uno de los ataques a la nueva entidad. Dado que las posibilidades de comunicación no fueron utilizadas eficientemente, fue fácil promover la difusión de hechos falsos acerca de la cooperativa (se mencionaba por ejemplo que el aporte mensual requerido para ser miembro era una suma diez veces mayor que la real, y que los miembros de la cooperativa serían posibles recargos impositivos).

En cuanto a los comerciantes vinculados a la venta de tejidos, podemos distinguir dos casos:

a) Los acopiadores de tejidos que eran a su vez propietarios de almacenes, se mostraron absolutamente tranquilos y confiados en que la creación de la cooperativa no afectaría en nada a sus intereses, y que sus negocios se realizarían exactamente como siempre.

b) Los comerciantes que hacían exclusivamente acopio y venta de tejidos. Estos se mostraron temerosos de que la cooperativa absorbiera finalmente las funciones de comercialización de los productos (cosa que efectivamente ocurrió después). Estas diferencias en las actitudes de ambos tipos de comerciantes se explican en base a la situación local siendo evidente que la constitución de la cooperativa redundará a la larga en beneficio del grupo que asuma su conducción, el resto de las teleras quedará en la misma situación de desposesión que tiene en la actualidad, con la subsecuente imposibilidad de romper relaciones que por lo menos le pueden garantizar la provisión permanente de artículos de consumo indispensable. De todos modos la entidad puede transformar en fuerte competidora del grupo b, lo que explica la actitud de este último sector.

Las teleras empresarias, que organizan su producción en base de mano de obra ajena al grupo familiar, y cuentan con contactos directos en el mercado externo de la comunidad reaccionaron en forma decididamente homogénea. Expresaron en general que ello la cooperativa en caso de que esta tomara a su cargo la

comercialización de los tejidos, pero que se reservarían sus “buenos clientes”, con quienes operarían en las mismas condiciones que hasta ahora. Esto es doblemente interesante, porque se trata justamente del sector que asumió la conducción de la cooperativa. Como dijimos para el caso de los agricultores, se trata de productores que son a la vez comerciantes, y que utilizan las cooperativas como canales alternativos de acceso a los mercados, que no son excluyentes de los que venían utilizando hasta la creación de estas entidades. El resultado es entonces bastante previsible: si los mismos que tienen a su cargo la conducción de una entidad pueden resultar en cualquier momento competidores de la misma, la contradicción inherente resultará en el deterioro de la entidad a plazo más o menos largo.

Del análisis que antecede surgen con claridad las posibilidades limitadas de cualquier programa que intente cambiar un sistema social sin modificar las condiciones en que este sistema social se cimienta. En otras palabras, puede haber cambios en los modos de operación vigentes, pero no en la estructura de poder de la comunidad. ¿Cuáles son las unidades en el análisis que nos ocupa? Si distinguimos a las teleras en dos categorías: empresarias y no empresarias, esto es, agrupando los tipos A y B en uno solo, podemos identificar tres unidades: el Estado, las teleras C y las A-B. Sólo la posibilidad de apoyo no mediatizado del Estado hacia las no-empresarias, habría hecho posible que este último sector surgiera como grupo que pudiera enfrentar al grupo C en forma competitiva. En términos de Adams (1968) podemos decir que el sector A-B no obtuvo del Estado el poder derivado necesario como para plantear esta alternativa, por el contrario, el poder derivado del Estado fue captado por el sector C, que fortaleció su posición con respecto a otros posibles competidores (acopiadores, comerciantes del tipo b).¹⁷

El desconocimiento de la función que ciertos roles estratégicos tienen en la estructura social local hace que la implementación de esas iniciativas sea dificultosa y que perduren los vínculos solidarios vigentes. En tanto “la nación no otorgue a esas entidades burocráticas todas las funciones del patrono” (Wolf 1966: 95), difícilmente se quiebren esas relaciones diádicas y se consiga la participación directa de todos los sectores en una empresa cooperativa.

17 Adams (1968) distingue entre poder independiente (en que el detentador de poder tiene el control en sus propias manos y no necesita requerir ayuda de otra unidad, individuo o grupo) y poder derivado, en que el detentador de poder depende de otra unidad.

Referencias citadas

- Adams Richard N. 1968. "Power Domains, levels of articulation, brokers, and Career Mobility Systems in Complex Society". *American Anthropological Association*. Annual Meetings (version preliminary).
- _____. 1966. Power and Power Domains. *América Latina*. 9 (2): 3-21.
- _____. 1960. "An inquiry into the nature of the Family". En: Gentrud Dole y Robert L. Carneiro (eds.), *Essays in the science of Culture in Honor of Leslie A. White*. New York: Thomas y Crowell.
- Aparicio, Francisco de y Difrieri, Horacio. 1959. *La Argentina: Suma de Geografía*. Buenos Aires: Peuser.
- Erasmus, Charles J. 1956. Culture structure and process: the Occurrence and Disappearance of Reciprocal Farm Labour. *Southwestern Journal of Anthropology*. (12): 444-469.
- Foster, George. 1968. *Itaguaí: Old habits and New practices in a Brazilian Land Settlement*. Wageningen:
- _____. 1963. The Dyadic Contract in Tzintzuntzan, II: Patron-Client Relationships. *American Anthropologist*. vol. 65, no 6: 1280-1294.
- _____. 1961. The Dyadic contract; A Model for the Social Structure of a Mexican Peasant Village. *American Anthropologist*. (63): 1173-1192.
- _____. 1953. Cofradía and Compadrazgo in Spain and Spanish America. *Southwestern Journal of Anthropology*. 9 (1): 1-28.
- Galjart, Benno. 1964. Class and following in rural Brazil. *América Latina*. 7 (3): 3-24.
- Leeds Anthony. 1965. "Brazilian Careers and Social Structure: A Case History and a model". En: Dwight B. Heath and Richard N. Adams (eds.), *Contemporary cultures and societies of latin America*, pp. 379-404. New York: Random House.
- Mangin, William. 1967. *Las comunidades aldeñas en América Latina*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Mintz, Sidney y Eric Wolf. 1950. An analysis of ritual coparenthood. *Southwestern journal of anthropology*. (6): 341-368.
- Pitt Rivers, Julian. 1961. *The people of the sierra*. New York: Phoenix Books.
- Silverman, Sydel P. 1965. Patronage and community-nation relationships in central Italy. *Ethnology*, vol. IV, no 2, pp. 172-189.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1965. La comunidad rural en los países subdesarrollados. *Ciencias políticas y sociales*. 11 (39): 57-71.
- Steward, Julian. 1951. Levels of sociocultural integration: An operational concept. *Southwestern Journal of Anthropology*. (7): 370-390.
- Ward, Barbara. 1960. Cash or credit crops? An examination of some implications of peasant commercial production with especial reference to the multiplicity of traders and middlemen. *Economic development and cultural change*. (8): 148-163.

Wolf, Eric. 1966. *Peasants*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

———. 1956. Aspects of group relations in complex society. *American Anthropologist*. (58): 1065-1078.